



LOS NIÑOS DE LA CALLE, UNA OPORTUNIDAD PARA LA EDUCACIÓN

M. Soledad Rodríguez Olea¹

RESUMEN:

En el marco de la educación en el cual se inserta este VI° Congreso de Humanidades, parece atinente referirse al ámbito de la educación no formal, sobre todo si la miramos desde mi especialidad, que es la educación diferencial. Los profesores de educación diferencial somos quienes con mayor razón debemos incursionar en este ámbito, ya que debemos hacernos parte y responsables de toda necesidad educativa que presenten nuestros niños y jóvenes. Por esto aprovecho esta oportunidad para compartir con ustedes, la experiencia vivida en el ámbito de la educación no formal, dentro del cual podemos mencionar una serie de sistemas.

ABSTRACT:

*THE STREET CHILDREN:
AN OPPORTUNITY FOR EDUCATION*

In the framework of this VI Congress on the Humanities, it seems adequate to refer to the informal educational, even more if we look at it from the standpoint of the Special Education. We, the special education teachers, should be the ones who should be more involved in this area because we have responsible for every educational need our young and adolescent students have.

I would like to share with you the experience I have had in this non-formal education within which I will mention different systems.

INTRODUCCIÓN

Me referiré a un sistema en particular que es con el que he convivido y construido una historia particular de aprendizajes. Me refiero particularmente al “Sistema niños de la calle”; lo nombro de esta manera, ya que al vivir esta experiencia he descubierto que es un sistema que tiene una organización determinada, aunque a uno como observador que vive en un sistema normado le pareciese que no es así, pero la orgánica que uno encuentra en su interior puede perfectamente enmarcarse dentro de una estructura de comunidad. Ahora, para entender su dinámica es necesario tener una mirada que se aleje de los conceptos prefijados o preestablecidos que uno permanentemente realiza al insertarse en un medio en donde participan individuos que comparten un contexto que es diferente a aquel con el cual uno está acostumbrado a relacionarse. Siempre miramos con ojos enjuiciadores desde nuestro ser ético y moral las acciones de otros, sobre todo si se refieren a niños y jóvenes que se alejan de todo marco “normal de convivencia”. El haber tenido la oportunidad de conocer este sistema me ha permitido entender y comprender de algún modo sus formas de moverse, que están bastante alejadas de nuestros modos comunes de conducirnos en esta sociedad. Esto ha significado para mí un gran crecimiento y enriquecimiento como profesional y como ser humano. El convivir con esa realidad me implicó reestructurar y reorganizar mi ser educador y replantear mi acción pedagógica, como a su vez romper con todo prejuicio o discriminación de mi parte.

¹ Rodríguez Olea, M. Soledad, Departamento de Educación Diferencial, UMCE, Santiago, Chile.

Para enfrentar este nuevo desafío me propuse iniciar la búsqueda de significados que me permitieran entender su dinámica particular de relaciones, para así poder hacerme parte de su historia y desde allí generar estrategias que me permitieran realizar acciones pedagógicas coherentes con su contexto, que tiene que ver con el medio en el que están insertos, y con sus potencialidades o capacidades individuales. Esto, a su vez, contribuyó a ampliar mi comprensión respecto a la importancia de las interacciones y a ver cómo desde esas interacciones uno puede construir una historia de aprendizajes, y también contribuir a que estos aprendizajes significaran para estos menores un fortalecimiento en su hacer y existir como individuos "humanos" en esa realidad tan llena de adversidades.

LA ACCIÓN PEDAGÓGICA

Mi trabajo pedagógico lo realicé en la Casa Acogida del Hogar de Cristo, la que actualmente sigue cumpliendo una labor de atención y asistencia a niños y jóvenes vulnerados en sus derechos, (particularmente niños que viven en la calle y menores que están con sus familias pero que deben trabajar). Estos menores acuden en forma voluntaria a este lugar donde se les brinda alimentos, ropas, atención psicológica y educación. Mi labor particular fue hacerme cargo del área de psicopedagogía, donde anteriormente sólo había apoyo pedagógico, lo que consideré que no era lo más adecuado, debido a que estos menores no asistían a ningún establecimiento educativo. Por lo tanto, implementé lo que llamé "una mini escuela" con el propósito de que rindieran exámenes libres, ya que era una alternativa concreta que permitiría la obtención de logros, lo que a su vez significaría poder proyectar su futuro de una manera menos incierta. El grupo de niños y jóvenes que participó en este proceso provenía de dos ámbitos: unos, directamente de la calle, o sea, habían abandonado sus hogares por diversos motivos (maltrato por parte de los padres, abuso sexual, niños de madres violadas, niños abandonados por sus familias etc.); otros eran menores que por necesidades familiares debían trabajar (niños vendedores ambulantes, vendedores en micros etc.).

En esta historia llena de diversidad y dificultades (debido a las características anteriormente mencionadas) surgió un mundo, o sea construimos un lenguaje común que facilitó al aprendizaje, el cual se engrandeció con todas esas variadas y enormes experiencias que traía cada uno de ellos. El relato de sus vivencias me permitió realizar un trabajo congruente con ellos, ya que me sirvió como recurso para construir las sesiones de trabajo, lo que para ellos fue muy significativo, ya que se sintieron valorados y respetados al darse cuenta de que eran escuchados, sin temor a ser enjuiciados. A pesar de que algunos niños permanecieron absorbidos por la calle, los resultados obtenidos fueron variados, pero suficientes para poder continuar con dicha acción y además comprobar que se puede llevar a cabo una labor que implique un aporte a la formación y educación de estos menores. Porque, aunque les parezca extraño y el medio social no lo crea así, para ellos las instancias de aprendizaje son muy valoradas e importantes, pese a su actitud de rechazo a todo sistema normativo y estructurado. En mi experiencia pude constatar que ellos se mostraron interesados y deseosos de incorporarse al mundo del conocer; además, debo destacar la enorme facilidad que tienen para resolver situaciones problemáticas, ya que permanentemente, debido a su forma de vida, deben verse enfrentados a la resolución constante de problemas que además implican resolver su propia existencia. Otra cosa que es interesante mencionar, es que pude observar cómo proyectaban su vida a través de esta instancia, ya que varios de ellos quisieron continuar sus estudios, incorporándose posteriormente a estudios formales de educación. Este punto es

importante de destacar, ya que estos menores viven la inmediatez, consecuencia de sus necesidades que están relacionadas con el sobrevivir en un medio adverso.

Al finalizar este proceso quedé con la tremenda satisfacción de que todos los que continuaron, culminaron exitosamente esta historia de aprendizajes, cumpliendo así el objetivo propuesto que era el rendir exámenes libres.

Posteriormente ingresé a la UMCE como docente del Departamento de Educación Diferencial, aportando a la línea de investigación de la Metodología Interaccional Integrativa (MII) creada por Nolfia Ibáñez, docente e investigadora del Departamento de Educación Diferencial. Sin embargo, continué con mi labor en el ámbito de la educación no formal, pero esta vez incorporando a las alumnas de la carrera de Educación Diferencial con mención en problemas de aprendizaje. Con ellas, y debido a su formación, que está enmarcada en un paradigma socio antropológico, pudimos desarrollar una propuesta de aplicación de metodologías innovadoras en particular la MII. Esta propuesta de aplicación se pudo implementar en el Centro Extraescolar correspondiente a la Corporación de Educación de Cerro Navia, la cual cumple una función de atención a la comunidad en especial a niños y sus familias. En este centro se realizan diversas actividades de tipo extraprogramático, como una manera de apoyar a las familias de bajos recursos en la atención de sus hijos. La finalidad de nuestro programa educativo era atender a los menores desertores del sistema educacional para que pudieran rendir exámenes libres, ya que a través de investigaciones realizadas hemos podido confirmar que estos menores no logran incorporarse al sistema educacional formal. Esto se debe a que éste no tiene las herramientas adecuadas para atender a menores que están fuera de toda conducta disciplinaria, aspecto que aún se mantiene fuertemente en las instituciones escolares, donde priman los hábitos por sobre las capacidades. Nuestra aplicación se llevó a cabo en un grupo de niños provenientes de diversas instituciones ligadas a la comuna (cena móvil, que atiende a niños que viven en las calles; Sidtel, institución encargada de la custodia de menores infractores de ley y CTD, centro de tránsito y distribución que cumple la función de retener a menores que se encuentran vagando con el fin de brindarles protección).

Para nosotros, como especialistas del área de la Educación Diferencial, estas experiencias han significado una ampliación de espacios de atención en nuestra área, como también han significado un aporte a las líneas de investigaciones metodológicas trabajadas en la Universidad, ya que al elaborar estrategias que se adecúen a la experiencia y conocimiento del medio en el que se mueven estos menores, reconociendo y valorando sus capacidades particulares, nos ha significado un permanente cuestionamiento sobre nuestra intervención, lo cual es tremendamente enriquecedor. El énfasis de nuestro trabajo ha estado focalizado en dos aspectos y estos son: en primer lugar, cambiar la disposición emocional que estos niños tienen frente al proceso de enseñanza-aprendizaje y poder aportar así al mejoramiento de sus interacciones, ya que están en una permanente validación de liderazgo, que los lleva a generar grupos o bandas opuestas, pese a que todos provienen de la misma realidad y adversidad. La intención acá es poder cambiar las dinámicas de relaciones para que exista el respeto y valoración de todos y cada uno de ellos. El otro aspecto es la elaboración de estrategias adecuadas para el logro de los objetivos de los contenidos programáticos establecidos para los exámenes libres. Por ello nos hemos centrado en generar situaciones problemáticas para que de ellos surja la resolución en ese espacio de interacciones; o sea, generar espacios de enseñanza-aprendizaje en el que todos participen con la responsabilidad que tiene cada uno en el proceso de su propio aprendizaje.

Finalmente, debo señalar que toda la experiencia desarrollada y adquirida en este ámbito particular que son los niños de la calle o niños vulnerados en sus derechos, nos ha permitido y aún nos permite estar en permanente crecimiento como profesionales de la educación. con una tremenda responsabilidad en nuestras manos, con la conciencia de que todos tenemos derecho a la educación y que en todo ámbito se puede encontrar un espacio de fortalecimiento de nuestras competencias pedagógicas.

Termino diciendo que realmente el hecho de haber estado y estar inmersa en este sistema me ratifica que los niños de la calle son una oportunidad para la educación.